

RITOS FUNERARIOS Y PANDEMIA

Beatriz Alemany Menéndez, Francisca Canales Hernández,
Josefa Jiménez Pérez, Josefa Morandé Arancibia,
Paloma Verdugo López, María Jesús Vergara Panguí¹

Resumen

En el contexto de la pandemia por COVID-19, los rituales vinculados a la muerte de una persona han tenido un impacto singular, en tanto las formas de procesamiento del fallecimiento han tenido que modificarse para cumplir con las medidas sanitarias requeridas. Debido a las nuevas medidas de seguridad sanitaria, los ritos funerarios han tenido que modificarse radicalmente. Este trabajo analiza, a través de revisión bibliográfica, revisión de material audiovisual y entrevistas, las relaciones establecidas entre las personas vivas y muertas, haciendo un énfasis en los elementos de continuidad y cambio. Los resultados muestran que existen cambios en los rituales funerarios, tanto en los elementos simbólicos como en la manera de realizarlos, en respuesta a las medidas sanitarias. También se evidencia que la relación entre las personas y el fallecido se ve alterada, produciendo un cambio en la comunidad.

Palabras clave: Pandemia, Ritos funerarios, Covid-19.

Antecedentes

En términos generales, se puede entender los ritos como montajes culturales llenos de símbolos, que permiten darle un significado a algo que no está presente (Acosta, 2014). Esta idea coincide parcialmente con la descripción que hace Émile Durkheim (1912) del rito, que lo concibe como la materialización de las creencias enmarcadas en los mitos:

Aun cuando, en principio, el culto deriva de las creencias, con todo, aquél reacciona sobre éstas; con frecuencia el mito toma como modelo al rito con la finalidad de explicarlo, sobre todo, cuando su sentido no es, o no es ya, aparente. De manera inversa, hay creencias que no se pueden aclarar más que por medio de los ritos que las expresan. (1912: 93)

Para el caso particular de la ritualidad en el ámbito funerario, la ausencia de la vida se simboliza a través de metáforas, que tienen el fin de disfrazar el hecho de la finitud biológica.

En el ámbito funerario, la ausencia de la vida se simboliza a través de metáforas, que tienen el fin de disfrazar el hecho de la finitud biológica. Asimismo, la función del rito para este caso se asocia con la ordenanza de la sociedad, mientras cohesionan a la comunidad, de acuerdo con los planeamientos de Acosta (2014):

Sentir que, por la muerte de alguien del grupo, la vida cotidiana será perturbada, genera la necesidad de solidaridad entre los individuos, afianza los lazos de identidad que permiten que entre todos se busque reintegrar el orden perdido con la muerte. Los ritos funerarios reúnen a los miembros de la comunidad alrededor de un mismo acontecimiento, el deceso de uno de sus miembros. El rito, al igual que el mito, representa una verdad colectiva y alrededor de su creencia se identifica una sociedad. (2014: 50)

¹ Estudiantes de Antropología de la Universidad de Chile.

La muerte en el rito funerario

En el contexto de los ritos funerarios, la muerte tiene un rol clave en tanto es el hecho principal que desencadena su realización. Más allá de las implicancias biológicas que tiene la muerte, el problema para la antropología radica en sus implicancias socioculturales. En este sentido, el uso del cadáver en el contexto de la muerte pasa a ser un elemento sagrado y de culto (Espósito, 2016).

Tomando como base preliminar la discusión que plantea Espósito (2016) entre la idea de *personas* y de *cosas*, y sobre el lugar de la persona (fallecida) en estas categorías; se puede observar que tanto para este autor como para Vilaça (2005) el cuerpo de una persona fallecida pasa a ser un elemento para el culto: no responde en totalidad a la idea de persona, pero tampoco queda reducido a una cosa. Es aquí donde la idea de cadáver y su rol en el rito funerario comienza a tomar protagonismo.

La atribución de importancia distintiva al cuerpo implica una previa concepción colectiva de la muerte. Edgar Morin (1974) señala que el proceso de humanización es imprescindible para que el humano entienda a la muerte como algo inevitable, pudiendo ver la vida no sólo como una preservación ecológica, sino también como un proceso en el que la individualidad tiene lugar (en tanto se está siempre consciente de la muerte como una realidad propia e individual). Este proceso de humanización hace referencia a los distintos lenguajes y símbolos que se van conformando en los procesos culturales, que pasan a formar parte de múltiples prácticas sociales (Morin en Acosta, 2014).

De la mano con lo anterior, la muerte es concebida de distintas formas según la cultura en que está inserta, de acuerdo con sus propias creencias, cosmovisiones y contextos. Es por esto que, de acuerdo con las ideas planteadas por Acosta (2014), la muerte deja de ser un hecho meramente natural y/o biológico, sino que pasa a ser un hecho social.

El procesamiento de la muerte en un rito funerario

Del mismo modo, al tener la muerte una connotación no solo biológica sino también sociocultural, cada cultura genera distintas formas de enfrentar la pérdida y lo representa en el proceso de duelo, existiendo distinciones entre el *rango* o clase de individuo que muere dentro de una sociedad, además de generar diferencias según las condiciones y circunstancias en que ocurre el hecho. De esta manera,

Cada sociedad le da significaciones específicas al rol de cada individuo y a las formas de muerte. Las colectividades crean formas particulares de enfrentar y, de alguna forma, trascender la condición de mortales de sus miembros. Cuando en los grupos humanos se quiere hacer referencia al tema de la muerte, es indudable que hay que ceñirse a las pautas culturales de las diferentes sociedades. (Acosta, 2014: 4)

De esta forma, lo que nos explica Acosta es que no todos los procesos de duelo se vivirán de la misma manera, pues dependerá de la persona que se está velando. También, el duelo se ve afectado por la causa de muerte, si bien esta fue brusca o ya era esperada, o el lugar de fallecimiento, ya sea en un hospital, en la casa o en un lugar lejano. Todos estos factores tienen incidencia directa en cómo se vive un duelo y podría incluso tener cierta relación en cómo se realiza un rito funerario los cuales dependiendo de la cultura, serán de forma distinta, acorde a las creencias y costumbres de cada uno.

Tomando en cuenta lo mencionado, es posible señalar que la muerte pasa a ser un hecho generador de distintas prácticas culturales. Así, los ritos funerarios frente a la pérdida de un individuo pasan a ser un elemento importante para la cohesión social en momentos de duelo colectivo.

Este duelo colectivo es una parte fundamental de los ritos que se producen en el ritual funerario, donde el proceso permite que las personas enfrenten la pérdida del ser querido, manifestado en la demostración pública del pesar.

El cadáver para América Latina

En la reflexión filosófica, cuerpo y alma han sido conceptos sujetos de debate y de inquietudes. Mientras que para Platón el cuerpo era la “tumba del alma”, para Aristóteles es más bien la oposición de dos principios distintos cuya unión conforma a un ser “uno” (López, 2019). Sin embargo, es en la modernidad, con el advenimiento de la Antropología filosófica que los debates se centran en la naturaleza del humano en el mundo y como este es nombrado y pensado a partir de su corporalidad como lo explicita la siguiente cita “...cuando digo ‘yo’, ‘tú’ o un nombre propio, pienso en un cuerpo... Pero pensamos en un cuerpo en tanto es de alguien. Ese alguien corporal es lo que por lo pronto entendemos como persona.” (Marías, 1970: 44). Es esta nueva forma de entender la corporalidad lo que abre el debate sobre la muerte y al cadáver como evidencia de esta (López, 2019).

El cadáver en Latinoamérica cobra relevancia en los ritos funerarios ya que su tratamiento conforma mecanismos de olvido y memorización de los muertos (Chaumeil, 1997). Esto se produce a través de los distintos tratamientos que se le da al cadáver y que muchas veces dependen de la edad, sexo, status social, lugar del deceso y forma de morir de un muerto. De esta forma el rito funerario y la relación entre los vivos y los muertos cambia en función al tipo de persona que ha muerto.

Problema

Durante el año 2020, el virus de SARS-CoV-2 se ha extendido por todo el mundo, contagiando a millones de personas y resultando en la muerte de millones de ellas por la enfermedad que produce, COVID-19. Este virus se transmite por contacto de gotas de saliva emitidas al respirar, hablar, toser o estornudar, aumentando el riesgo al compartir espacios con más personas en lugares cerrados o en aglomeraciones (Gobierno de Chile, 2020).

En razón de evitar que el virus se siga expandiendo, el mundo entero se ha visto afectado por distintas medidas sanitarias que buscan la prevención de contagios, ya sea evitando la exposición al virus (como en el caso de las cuarentenas) como con la implementación de medidas de prevención para disminuir el riesgo de contagios. De esta forma, se ha visto una alteración de la vida regular que se tenía hasta la explosión de la pandemia, modificando radicalmente la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana.

En este contexto, uno de los aspectos que se ha visto afectado es el de la muerte y los procesos que vienen tras ella. La contabilidad diaria de fallecidos se ha convertido en un tema recurrente en los medios y en la gestión pública, siendo uno de los temas principales en este contexto. Las personas afectadas por la muerte de un familiar o persona cercana se ha visto forzada a vivir el proceso de muerte de manera rápida, en gran parte de los casos desde los hogares, y sin los ritos fúnebres tradicionales, justamente para cumplir con las medidas sanitarias requeridas.

Ritos funerarios pre-pandemia

Para poder dar cuenta de las diferencias y aspectos en que este nuevo contexto ha afectado a las ceremonias funerarias, es necesario caracterizar las realizadas pre-pandemia, además de agregar imágenes de estas para mostrar aún más el contraste que se produce. Las ceremonias que se generan en torno a la muerte de una persona tienen por finalidad, tradicionalmente, honrar a la persona muerta y darle una despedida. Para quienes la despiden, sirven para encontrar consuelo entre sus cercanos a través de palabras de ánimo y por sobre todo contacto físico.

Tradicionalmente, las ceremonias funerarias (como las misas, los velorios o los funerales en sí) se caracterizan por la cercanía entre los asistentes, abrazos, etc. Además, en el caso de fallecimientos de personas de importancia pública, se pueden ver aglomeraciones de personas en el proceso de despedida, como se muestra en la figura 1:



Figura 1. Sepelio. Fuente: M. Valenzuela. (2020)

Por otro lado, y en general en ceremonias de más intimidad con la persona fallecida, se puede ver una relación más cercana con el ataúd donde va el cadáver, como se puede observar en la figura 2:



Figura 2. Velorio. Fuente: Joselyn Heyden. (2020)

En las figuras expuestas se evidencian las ideas generales de las ceremonias funerarias de forma previa a la pandemia por COVID-19: las personas asistentes se encuentran en general a poca distancia entre sí, hay muchos elementos materiales implicados y hay mucha cercanía con el ataúd donde se encuentra la persona fallecida.

Una de las entrevistadas en esta investigación, C. R. (2020) comenta que otros elementos típicos que suelen estar presentes en los funerales son un libro de condolencias, tarjetas, un parlante y micrófono para el desarrollo de la ceremonia.

Protocolos y medidas sanitarias

La situación actual de la pandemia por COVID-19 ha repercutido en muchas de las aristas de la vida cotidiana. Limitar el contacto físico ha sido una de las principales medidas a tomar hasta establecer nuevas dinámicas para la realización de instancias sociales. En ese sentido, se identifican los ritos funerarios como uno de los hechos que han sufrido modificaciones en la forma tradicional de desarrollarlos, las restricciones se enmarcan dentro de distintos protocolos sanitarios. En estos se explicitan detalles que van desde la duración y la asistencia, hasta las prohibiciones, recomendaciones y reglas de distanciamiento.



Figura 3. Municipalidad de Contulmo. (2020)

El objetivo de los protocolos sanitarios es orientar este tipo de ceremonias hacia prácticas seguras y libres de aglomeraciones, entendiendo que el realizarlas es un riesgo de contagios de COVID-19 frente a la cantidad de asistentes y contacto estrecho entre personas que suele existir en estas ceremonias. Por esta razón es que se establece que el número máximo de asistentes es de 20 personas, quedando la asistencia restringida al grupo directo de la persona fallecida. A la vez, se recomienda evitar los elementos decorativos tales como flores (Gobierno de Chile, 2020).

Como se observa en la figura presentada a continuación, una de las medidas clave tomadas por las autoridades sanitarias es la del distanciamiento físico, el cual se ha extendido como medida a todas las instancias sociales que llevan a cabo en este contexto. En la figura 3 se grafica un funeral y las características que este debe cumplir: duración máxima de 90 minutos, distanciamiento mínimo de un metro entre cada asistente y una asistencia máxima de 20 personas.

Otra medida obligatoria que se ha implementado es el uniforme que deben usar los trabajadores de la morgue y de las funerarias. Ellos deben utilizar dos capas de traje Tyvek, tres guantes, mascarillas y protector facial, tanto para el procedimiento en la morgue como el retiro del cadáver en la urna para un futuro velorio y entierro. El procedimiento es el mismo para casos de fallecidos por COVID-19 y muerte natural, sin embargo, si es paciente COVID se debe colocar el cuerpo en un saco cadavérico (bolsa impermeable que impide el paso de fluidos corporales) y sellar la urna con estaño. En ambas situaciones de fallecimiento, las personas no se pueden acercar al cajón (no es abierta la tapa) y tampoco pueden llevar la urna al cementerio, el entierro debe ser hecho por la misma funeraria y trabajadores del cementerio, según comenta Gualdo Gonzales, encargado de Funerarias Gonzales (2020) a través de un reportaje.

Por otro lado, C. R. en la entrevista realizada comenta que una de las medidas impuestas en el funeral al que asistió, además de la distancia entre personas, era que los asistentes no podían acercarse al ataúd. De la mano con esto, tampoco eran los asistentes o cercanos a la persona fallecida quienes transportaron el ataúd, sino que “las personas que transportaban el ataúd estaban vestidas con estos overoles blancos de pies a cabeza, llevaban mascarilla y un escudo facial y guantes de vinilo de color azul” (C. R., 2020).

Ceremonias virtuales en pandemia

Las ceremonias virtuales han aumentado producto del confinamiento y cuarentena. Sobre todo, en los momentos más críticos de la pandemia no se podían realizar funerales y ceremonias con las características de los realizados en un contexto de pre-pandemia (debido a los nuevos protocolos y medidas sanitarias requeridas por la autoridad sanitaria). Es así como esta modalidad intenta presentarse como una solución al problema de no poder realizar una ceremonia como tal, lo que afecta muchas aristas del ritual: el desenvolvimiento, las nuevas formas en que los asistentes participan, la posibilidad de asistencia, las relaciones que se establecen o limitan con la persona fallecida, etc.



Figura 4. Memorial. Fuente: Memorial Pet. (2020)

Las ceremonias virtuales, por lo general, son descritas de la siguiente forma: “Las salas de velación y las capillas ecuménicas, cuentan con cámaras de alta definición. Se puede acceder desde cualquier celular o computadora, con el link y una contraseña que la funeraria proporciona.” Azucena por Milenio. (2020).

También, en la figura 4 se demuestra visualmente cómo se realiza una ceremonia virtual, lo que ayuda a entender mejor esta situación: se puede observar a la persona que realiza la ceremonia, con los elementos para llevarla a cabo pero sin ningún asistente. A la vez, se observa el dispositivo (celular) con el que realiza la transmisión para quienes accedan a la ceremonia.

Por otro lado, se realizó una entrevista a J. C.V., quien asistió a una ceremonia presencial y virtual en este contexto de pandemia por COVID-19. En ella, se aborda su experiencia como participante, que consistió de un velorio con modalidad tanto online como presencial en pandemia (siendo partícipe de la primera). Sin embargo, y como pudo señalar el entrevistado, existe una evidente diferencia entre este tipo de ceremonias en relación con las presenciales pre-pandemia. Esto puede ser advertido al mencionar que “igual pude hablar con mis primos (hijos del fallecido) y otros primos y mi papá y mi tía y todo, pero raro, porque, sobre todo en un funeral, uno quiere abrazar” (Entrevista J. C. V., 2020).

Ceremonias presenciales en pandemia

Por otro lado, también se han realizado ceremonias presenciales durante la pandemia. Estas se han visto condicionadas por las medidas sanitarias de seguridad tomadas por el gobierno y las autoridades sanitarias. A pesar de desarrollarse ceremonias mucho más personales que las nombradas en el punto anterior (ceremonias virtuales), en tanto no se necesita de una pantalla como intermediario, no se logra equiparar a las ceremonias previas al COVID-19. Se puede estar en un mismo espacio con más personas, pero siempre se debe respetar la distancia social, lo que provoca que no se pueda generar el apoyo, consuelo y confortación que se suele dar entre familiares y amigos frente a la muerte de un ser cercano, como sí era tradicionalmente.

Es por eso que en estos días los funerales han sido atípicos. Como explica el supervisor comercial de la funeraria Inmemoria, Wilfredo Flores: “De los 20 servicios funerarios que hemos ofrecido esta semana, todas las ceremonias han sido caracterizadas por una distancia nunca antes vista” (2020).



Figura 5. Entierro. Fuente: Felipe Alcaíno. (2020)



Figura 6. Deudos. Fuente: Lautaro Carmona. (2020)

En las dos fotografías presentadas (Figuras 5 y 6) se muestran diferentes maneras de realizar ceremonias presenciales: en la primera se puede observar un funeral con los protocolos establecidos producto del COVID-19, es decir, se ocupan mascarillas y guantes. La segunda imagen trata sobre las nuevas formas en las que se sobrelleva el duelo: en casa y con el círculo más cercano.

Aparte de la ya mencionada de J.C.V., se realizaron entrevistas a C. R. y A. M. Las tres dan cuenta de cómo se vive un rito funerario en pandemia.

A este punto yo todavía no me he dado cuenta de que mi abuelo murió, aún si estuve en su funeral precisamente, porque dije tengo que darme cuenta, porque su funeral fue si bien me acuerdo de 10 minutos, no hubo discursos, no hubo palabras, no hubo abrazos, no podíamos acercarnos. Entonces sí, tuvo más el efecto de un trámite que de un ritual. Entrevista a C. R. (2020)

En el extracto presentado de la entrevista a C. R., se puede apreciar que para ella la ceremonia a la que asistió no tuvo el peso de “cierre” que tiene tradicionalmente un funeral. Las limitaciones que supone la implementación de las medidas sanitarias terminan por, en su caso, suprimir la categoría de ritual en el funeral al que asistió.

Se podía estar en el lugar donde estaban velando a la mamá de la Carola, pero muy pocas personas [...] en el rato que estuvimos debe haber habido unas 8 personas, que en general estábamos afuera de la Iglesia [...] Tenían separados los asientos [...] Por supuesto había que estar con mascarilla. Entrevista a A. M. (2020)

Mediante el anterior fragmento de la entrevista con A.M podemos percibir como el distanciamiento entre los asistentes forma parte de la experiencia de una ceremonia presencial en las circunstancias actuales de pandemia. “En el velorio estaba mi tía recibiendo a la gente que se va a despedir, en contexto de coronavirus, todos con mascarilla y todo, pero en la Serena, en la Serena no estaba el encierro total” Entrevista a J. C. V. (2020).

Aquí se observa una vez más la presencia de los protocolos y medidas sanitarias dentro de los ritos que pudieron

congregar a personas en espacios físicos, prueba de esto es el uso de mascarilla, la cual no permite que las emociones que naturalmente se muestran a través de las expresiones faciales sean transmitidas ni comprendidas en su totalidad

A través de las tres citas anteriores se puede advertir una vez más el carácter frío y distante de este tipo de ceremonias, pues no se da el contacto y cercanía que se ve tradicionalmente en los funerales y velorios tras la muerte de una persona. Así, cambian por un lado las formas de despedida y encuentro en estos contextos, a la vez que cambian las formas en que se establece un contacto (concreto o no) con quien falleció.

Relaciones persona viva-persona fallecida

Los ritos funerarios son los momentos en que se producen las distintas concepciones y representaciones sobre los cadáveres (Acosta, 2014:1). Es por esto que, tal como se menciona en el apartado de *Ritos funerarios*, la concepción del cuerpo de una persona una vez fallecida tiene una importancia particular en la sociedad. La muerte de una persona genera inevitablemente una perturbación en el desenvolvimiento regular de una comunidad, siendo necesario el rito para generar la cohesión social necesaria para generar un adecuado luto y cierre.

Cada comunidad tiene patrones sociales determinados para cumplir con esta función. Sin embargo, el momento de crisis que significa (y está significando) la emergencia de la pandemia por COVID-19 genera una ruptura significativa en el momento del rito y, por ende, en las relaciones regulares que se tiene con las personas fallecidas.

En este nuevo contexto, el panorama general que vive una familia o comunidad frente a un fallecimiento sufre cambios profundos. Esto afecta, por un lado, a las formas de relación propias entre las personas asistentes a un funeral. En el caso de las ceremonias virtuales, la relación se quiebra por la presencia únicamente frente a una cámara, por la imposibilidad de estar presente en el momento de la ceremonia, etc. J. V. C. nos comentó en una entrevista (2020) que, si bien asistió virtualmente al funeral y pudo conversar con sus familiares por ese medio, de igual manera le hubiese gustado haber podido viajar a la ciudad en que se estaba realizando la ceremonia, pero no pudo debido a las barreras sanitarias establecidas entre regiones.

Para el caso de las ceremonias presenciales, las experiencias de la ceremonia para los asistentes se ven igualmente alteradas debido a las distintas medidas requeridas para la prevención de la propagación del virus. Por ejemplo, la imposibilidad de poder acercarse o la limitación de los asistentes, que genera una falta de personas con las que compartir el espacio son elementos que se ven reiteradamente en este contexto: “me faltó mucha gente (...) Me faltó ver gente que hubiera podido y que necesitaba llorarlo (...). Entonces sí, me hubiera gustado que mi tía y su hija, mi sobrina hubieran podido estar ahí para llorarlo” (Entrevista a C. R., 2020).

Por otro lado, A. M. nos señaló en otra entrevista (2020) que ella asistió a un funeral de un pariente cercano de una amiga suya. En este sentido, iba acompañando a alguien, pero los protocolos establecidos en el funeral al que asistió (los asientos separados y el uso de mascarilla) limitaron su capacidad de contenerla emocionalmente, cosa que le hubiera gustado.

Otro de los cambios significativos que han tenido lugar en este nuevo contexto es el que se establece entre las personas vivas y las personas fallecidas, es la imposibilidad de una relación más concreta y estrecha con quien fallece, por lo que se ven alterados los procesos colectivos e individuales por los que se pasa tras una muerte, tal como señala Solange Anuch (2020) en colaboración con Clínica Alemana: “los duelos complicados en contexto Covid-19 se relacionan con la imposibilidad de compartir el último encuentro e intercambio de amor”.

Sumado a la imposibilidad de un último adiós, durante el mismo rito las condiciones afectan las concepciones normales de la persona: una bolsa aislada (cuando la muerte es causada por COVID-19), la imposibilidad de acercarse, el uso permanente de mascarilla, etc. Es aquí donde, probablemente, empieza un quiebre en su propia construcción de sujeto: el cuerpo velado o puesto en el funeral se desprende de su posibilidad de persona (que recibía una despedida en los ritos normales), y pasa a concebirse como un cuerpo único o cadáver.

Tal es lo que pasa, por ejemplo, con lo que nos comenta C. R. en la entrevista realizada, quien, si bien asistió de forma presencial a un funeral, no tuvo un procesamiento directo de la muerte de su abuelo. Esto se dio esencialmente por las condiciones generales que se implementan como medidas sanitarias, y por la ausencia de algunas personas (a raíz de las mismas medidas de seguridad sanitaria). En este sentido, hubo una serie de elementos que faltaron para el procesamiento de la muerte: poder acercarse al ataúd, poder transportarlo, etc.

Sin estos elementos, se pierde el uso ritual y sagrado del cadáver (como se plantea por Espósito (2016)), rompiendo con el procesamiento de la muerte para quien vive el duelo, situación que le ocurrió a C. R.: “yo creo que llevar su ataúd hubiera sido una carga que yo hubiera agradecido como elección, y como manera de decirle adiós, pero no pude”. Esta situación genera, concretamente, que la percepción de la muerte no ocurre en el momento de la ceremonia o el rito, perdiendo parcialmente su agencia en esta función.

Conclusión

A modo de síntesis, se puede decir que los ritos funerarios son un proceso cultural y de cohesión social, en donde se relacionan las personas con un cadáver al que se le otorga simbólicamente un grado de sacralidad y pueden realizar un pasaje de dolor o de cura para superar el fallecimiento de un familiar. Este proceso de rito funerario tiene gran incidencia cultural, y el realizarlo se ha vuelto una tradición necesaria para la comunidad y al mismo tiempo, para la superación individual.

La pandemia ha sido de gran impacto en la realización de estos ritos, la facilidad de la propagación del virus ha traído como consecuencia la implementación de medidas de seguridad tales como el distanciamiento social y protocolos exhaustivos que regularizan la manera en la que se llevan a cabo actualmente los ritos funerarios. Estos protocolos regulan aspectos de la ceremonia como la asistencia, la duración, las reglas de distanciamiento, elementos materiales comunes, entre otras. Estas medidas si bien tienen como objetivo garantizar la seguridad de los asistentes, al mismo tiempo los ha privado de los elementos típicos que muchas veces caracterizan a este tipo de rito en América Latina, como la contención física, las muestras de cariño y un ataúd abierto para que los familiares se despidan.

Las ceremonias rituales que se han llevado a cabo bajo estas condiciones de restricciones han tenido un gran impacto en la manera en la que los asisten sobrellevan el duelo, pues muchas de las políticas le dan un carácter más frío y distante a este tipo de ceremonias y le restan el carácter de rito funerario. Por otra parte, las ceremonias virtuales (más características de los momentos críticos de la pandemia) han tenido un impacto similar en los asistentes, quienes son despojados de todo contacto físico que les permita contener a los demás cercanos y que son privados del contacto con la persona fallecida.

En conclusión, tanto las ceremonias presenciales y virtuales han afectado la relación de la persona viva con la persona fallecida, ya que los procesos, individuales y colectivos, que las personas viven tras la muerte de un ser querido han sido alterados debido a que las condiciones del rito han cambiado, la imposibilidad de contener y de despedirse de la persona fallecida ha provocado que los ritos funerarios pierdan su función de cohesionar socialmente y ser un mecanismo de duelo.

Referencias

- Acosta Orrego, N. (2014). La muerte en el contexto del rito funerario: un “sí, pero no”. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6(2), pp. 43-56.
- Azucena Uresti. (21 marzo 2020). *Funeraria ofrece transmisión online de velorios para evitar contagios de coronavirus*. [Vídeo]. YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=npi_vj5YGsA
- Cardoso, É. ADO, Silva, BCDAD, Santos, JHD, Lotério, LDS, Accoroni, AG y Santos, MAD (2020). El efecto de suprimir los rituales funerarios durante la pandemia de COVID-19 en las familias en duelo. *Revista latino-*

americana de enfermagem, 28.

Castillo, R. L, Méndez, A. F, Mora, C; María-C Córdoba, M.C, Jacive Duque-Moreno. (abril-junio 2020). Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia. *Revista de la Universidad Industrial de Santander*. Salud UIS vol.52(2).

Chaumeil, J. P. (1997). Entre la memoria y el olvido, observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. *Boletín de arqueología PUCP*, 1(1), 207-232. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindefarqueologia/article/view/1372/1330>

Clínica Alemana (2020, 4 junio). *El último adiós en tiempos de Covid-19*. ClínicaAlemana.cl. Recuperado de: <https://www.clinicaalemana.cl/articulos/detalle/2020/el-ultimo-adios-en-tiempos-de-covid-19>

Durkheim, E. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal Editor.

Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas* (Vol. 3093). Katz editores.

Funerarias González. (21 junio 2020). *Funerarias Gonzales Bienvenidos Canal 13*. [Vídeo]. YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=b_POm33dObc

Gobierno de Chile (2020). Preguntas frecuentes. Plan de Acción CORONAVIRUS. Chile: Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.gob.cl/coronavirus/>

López, A. M. (2009). *El cadáver humano y la aproximación filosófica al misterio de la resurrección*. Universidad Nacional del Nordeste. Recuperado de https://hum.unne.edu.ar/postgrado/eventos/coloquio_filo/acta03

Marías, J. (1970). Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana. Madrid: *Revista de Occidente*, p. 44

Morin, E. (1974). *El hombre y la muerte*. Barcelona, España: Editorial Kairós.

Pariante, E. (2020). Funerales en tiempos de pandemia: Mi querida madre nos dejó y no pudimos abrazarnos. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/paula/como-organizar-un-funeral-cuarentena-muerte-coronavirus/>

Subsecretaría de la Salud Pública. (2020). Protocolo de funerales en contexto de pandemia por Covid-19. Chile: Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.colegiomedico.cl/wp-content/uploads/2020/04/Protocolo-de-Funerales-en-Contexto-de-Pandemia-por-COVID-19-1>

Torres, D. T. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 7(2), 107-118. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/191585406/Los-Rituales-Funerarios-Como-Simbolos-de-Regulacion-Cultural-y-Personal>

Vilaça, A. (2005). Chronically Unstable Bodies: Reflections on Amazonian Corporalities. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 11(3), 445-464. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3804313>